

CAPITULO 23:

LA INSOPORTABLE PESADEZ DE LA IMPUNIDAD(*)

Quisiera plantear el tema de la mesa en el marco de la tortura pensada como una institución reguladora del orden social. La lógica de tal **institución de la tortura** es la producción de dolor-terror en individuos, grupos, comunidades con efectos de dominio - sometimiento - alienación - desintegración.

Esta institución tiene formas diferentes de organizarse. El modelo de la Inquisición es uno de los más conocidos y es referente obligado para experiencias posteriores. El Terrorismo de Estado, que lleva a la propuesta inquisitorial a la suma del poder político, es la organización macro mas representativa en la Argentina. La institución de la tortura no tiene solamente efectos psicosociales; también hay condicionamientos psicosociales para que la tortura pueda organizarse en forma hegemónica y sus agentes tengan el estatuto político y jurídico de impunidad -inmunidad. La impunidad es por lo tanto un punto de llegada (es decir, un efecto a develar) pero también un punto de partida (es decir, un condicionamiento a comprender). Se termina impune- inmune porque se comenzó de la misma forma.

En otras palabras: la condición de extraterritorialidad política de ciertos sectores, especialmente ligados a las jerarquías militares y católicas, genera una consecuencia que está concebida como tal desde su origen. Es la forma amplificada de una profecía autocumplida. Es la utopía del control social total y permanente que los períodos genocidas de la historia lo organizan como concreto histórico . Aquello que en los momentos de las democracias convencionales parece imposible (¡se van, se van y nunca volverán! cantaban los entusiastas de Cámpora en Plaza de Mayo) deviene posible y terrible de la noche a la mañana.

Uno se duerme con las canciones de la democracia y se despierta con las marchas militares de la dictadura. A estas democracias convencionales o tuteladas me gusta denominarlas "democracias clasificadas", porque gastan mas en avisos que en el producto.

(*) Presentado en el VI Seminario Internacional: la tortura un desafío para los médicos y otros profesionales de la salud. Organizado por EATIP. 1993

La institución de la tortura y sus diferentes organizaciones, desde los instrumentos materiales de la misma, que la Asamblea del año XIII quemó en la plaza pública en un gesto que por inútil no debería ser olvidado, hasta los instrumentos político-sociales. A saber: el Terrorismo de Estado, Fuerzas de Seguridad para si mismas, censores morales-ideológicos, leyes de obediencia de muerte y punto fatal, indulto-insulto, y tantas otras formas de generar la cultura del malestar agudo y crónico, esencia del ser antinacional y enemigo de lo popular.

Hay dos tipos de organizaciones diferentes: los que rigen en tiempos de paz y aquellos que caracterizan a los tiempos de guerra. No importa que sea sucia o limpia, porque hay siempre tránsito entre una y otra. Sabemos que la paz es un estado, no un valor, y como algunos médicos dicen en relación a la salud, "es un estado transitorio que no presagia nada bueno."

Además de transitorio, es un estado muy breve. Hasta sería mas acertado denominarlo tregua que paz. De todas formas, es necesario discriminar entre ambas situaciones, porque no es indiferente que la organización política este informada desde la institución de la guerra o la institución de la tregua-paz. Es tan cierto que la política es la continuación de la guerra por otros medios, como que la guerra prolonga la política utilizando todos los medios. Desde la materialidad represora de las armas, hasta la espiritualidad represora de una doctrina.

Voy a circunscribir mi ponencia a un aspecto que me parece poco transitado. Me sitúo en la institución de la paz y pretendo analizar una de sus organizaciones mas permanentes. En tanto el Terrorismo de Estado se constituye como paradigma político, sus repliegues se pueden descubrir en el tejido social de las democracias, tanto de las luchadas como de las regaladas.

Martín Hopenhayn y Javier Vergara en una investigación señalan que: **"la represión no es nueva en la región. Pero su visión sistematizada, su aplicación masiva y cotidiana, su papel central en la reculturización y el reacondicionamiento social , y su coordinación como un conjunto organizado de medidas en diversos flancos**

(económico, comunicativo, educativo, político) constituyen sin duda un paquete introducido por los regímenes autoritarios inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional. El nuevo escenario que este paquete construye trae consigo una amplia gama de consecuencias, tanto individuales como sociales, y que entrelazan la dimensión psicosocial con la cultural y la política." (*)

Me interesó este planteo porque puede aplicarse en forma total a una organización político-militar que funciona desde principios de siglo sin mayores cuestionamientos, que está pensada para tiempos de paz y no de guerra y que tiene la bendición de amplios sectores políticos, incluso los que denomino genéricamente, sectores de la progresía. La descripción de los autores mencionados, el paquete que ellos analizan, el paradigma político que le otorga coherencia, se organiza plenamente en un instituido del que todos quieren salvarse, pero muy pocos osaron enfrentarlo en forma directa.

Me refiero al denominado **servicio militar obligatorio**. Desde principios de siglo, esta organización para tiempos de paz, introduce de golpe con el disfraz beatífico de un sorteo, que es en realidad una lotería pero rusa, la institución de la guerra en intimidad de cada familia. Estas familias, mayoritariamente occidentalizadas y cristianizadas, observan angustiadas pero resignadas el secuestro legal pero ilegítimo de sus hijos. Con destinos inciertos y muchas veces desconocidos, sin la documentación que los acredita como ciudadanos de la polis, asimilados de facto a una organización jerárquica donde la represión es la sana costumbre, estos colimbas son la caricatura trágica de la subjetividad del argentino promedio.

Todos saben, y después de haber leído a Rodriguez Molas lo saben mejor, (**) que el servicio militar es en realidad una sumatoria de servicios para el militar. Desde confirmarlo en su cuestionable profesionalidad que permite ganar la paz pero perder la guerra, hasta ir de compras para subordinarse con valor ante la cajera del supermercado. Todos saben , pero desde el trabajo pionero de Eduardo Pimentel lo saben mejor,(***) que violentar la conciencia es una forma de violentar al sujeto, y que violentar al sujeto es una forma de

(*)Hopenhayn Martín. Vergara Jorge. Represión Estatal, Crisis de Sociabilidad y de Subjetividad en América Latina. CEPUR. Montevideo. Uruguay. 1987.

(**)R.Rodríguez Molas. **El Servicio Militar Obligatorio. Centro Editor de América Latina.**

(***) E.Pimentel. Fray A. Puigjané. A. Obieta. **Derechos Humanos y Servicio Militar Obligatorio. Rafael Cedeno Editor.**

violentar toda la trama social. Violencia simbólica y violencia real. Violencia de acatar valores que son atroces y aberrantes y violencia de morir por las picaduras de hormigas en los genitales producto de una forma de aprendizaje que lo hace idéntico al castigo.

Freud enseñó que el superyo es el cultivo puro o impuro de pulsión de muerte. Pienso que el servicio militar obligatorio como instituido tanático, es el cultivo puro de terrorismo de estado. Es decir, del estado como garante del terror que organizado como tortura será el fundamento genuino del control social. Los autores mencionados señalan en otro párrafo del trabajo citado: **"el fin último de la inducción totalitaria es la introyección acrítica de lo inducido. El proceso es alienante por cuanto el sujeto no reconoce el origen exógeno del valor, sino que lo asume como creado por si mismo, o por último, como asumido libremente."**

El Servicio Militar obligatorio es una institución total, como tal el juicio de realidad está suspendido y concentrado en los dadores de subjetividad. Esta es la función ideologizante de las jerarquías. Es cierto que hay que tener subordinación y valor para servir a la patria. El punto es que **subordinación** es en realidad sometimiento; **valor** es solo su deformada caricatura, o sea bravuconería y matonería, una colección de "duros de matar y mas duros de pensar"; y la **patria** es la militar, la clerical, la empresarial capitalista y terrateniente (la patagonia trágica, la semana trágica, la argentina trágica) la patria de los genocidios de baja, mediana y alta intensidad.

Es tan cierto en el caso del servicio militar obligatorio que el origen exógeno del valor se lo asume como si fuera "libremente", que muchos a pesar de declamar cínicamente la necesidad de la mili, como se la llama en España, en uso de las facultades soberanas de la economía popular de mercado, pagan para no hacerla. Es decir, que se transforma la sacra institución destinada a forjar rapados salvadores de la patria, en una intermediación de dispensas. Actualmente se está descubriendo un frente cívico- militar que no ha sido conformado para derrotar al imperialismo. Mas plebeyamente es una red de salvación personal, una especie de "cáritas" para el futuro colimba. ¿Cuanto cuesta salvarse?

pregunta el cinismo social que de frente acepta, se subordina, pero que de atrás compra. Es como el buen marido burgués , occidental y monogámico, que de frente se subordina al servicio matrimonial obligatorio y por detrás compra servicios eventuales de terceras. O terceros.

Pensemos que ni siquiera su degradación mercantil permite que se cuestione el instituido *servicio militar*. Fué creado a principios de siglo como modo de control social, de hegemonizar las singularidades inmigratorias. Los presupuestos militares consignaban el costo de las cadenas y grilletes para las levas *voluntarias*. Por lo tanto desde su concepción misma, dicho no por sus detractores sino por sus defensores, y a confesión de parte relevo de prueba, el servicio militar fue una forma incipiente, si se quiere miniaturizada , a escala experimental, del paradigma político del estado-terror y la doctrina de seguridad nacional con inestabilidad personal.

Este instituido fué cuestionado cuando desplegó su fundamento tanático: guerra de malvinas. El general majestuoso que tomó las Malvinas para olvidar, usó de carne de cañón conscriptos mal preparados y peor entrenados, que desmintieron desde sus propios cuerpos torturados por el frío y el fuego, la sacra consigna de que con esa subordinación y ese valor podía servirse a esta patria.

Pero después de debates, discusiones, proyectos de ley, etc, la furia abolicionista se fue disipando. Siempre me sorprendió que los mismos argumentos con que los sectores reaccionarios defendían la necesidad del Proceso de Reorganización Nacional, eran utilizados por sectores progresistas de la izquierda roja y rosada para justificar la existencia del servicio militar. Algunos confundiendo las categorías de profesional militar y mercenario. Otros otorgando a la presencia de conscriptos que eran entrenados con la carabina de Ambrosio, el carácter mítico de pueblo en armas. Evidentemente el "narcisismo social delirante" no es patrimonio exclusivo de los sectores reaccionarios. Lo que me interesa señalar es que lo que termina como consecuencia psicosocial de la impunidad, comienza como impunidad e inmunidad social y subjetiva.

El terrorismo de estado es un equipamiento genocida que tienen afectados directos (detenidos y desaparecidos) afectados indirectos (ciudadanos en libertad condicional y siempre sobre sospecha) y también, su propia mayoría silenciosa. Para ésta que caiga los

estigmas de la **triple C**: *culpa, cinismo, cobardía*.. Toda organización hegemónica (y el servicio militar lo es en un sentido pleno) tienen una característica fundamental: se presentan como a-históricas, es decir, naturales. Inmanentes a la condición humana. Incluso, favorecedores de la misma. Es común aún hoy escuchar a los padres que padecen el síndrome de la triple C decir: **en el SMO se hacen hombres**. Como toda afirmación cínica, tiene su núcleo de verdad histórica. Se hacen hombres adaptables al sistema represor, colimbas para siempre, civiles subordinados para servir patrias y patriadas de otros, con valor para sufrir penas propias y defender vacas ajenas.

Esto es un instituido que en tiempos de paz permite la identificación con el agresor, es decir, la alienación. La paradoja del sobreviviente es que para lograrlo tiene que hacerlo desde lo subhumano. La única opción: muerte real y vida simbólica o vida real pero muerte simbólica. Y vida real que depende, siniestra paradoja, de aquellos que la vulneran. La dependencia que el prisionero tiene del torturador; la dependencia que la democracia tiene de sus fuerzas de seguridad; la dependencia que el conscripto tiene del suboficial; la dependencia que el obrero tiene de su patrón aunque no sea de estancia; la dependencia con los entes macroeconómicos internacionales, que promueven la esclavitud financiera, más estética que la todavía vigente esclavitud material.

Dependencia que tenemos con la cruz y la espada, donde es tolerable que se indulte a genocidas, pero resulta insoportable que Madonna filme *Evita*. La impunidad-inmunidad, entre otros efectos, refuerza las dependencias mencionadas, con una regresión psicosocial patológica. Los debates políticos se expresan en el nivel de lo psicofamiliar. Y lo psicofamiliar es el Edipo libidinal que nos sujeta en una existencia castrada y endeudada por siempre jamás.

Intentarán convencernos que podemos esperar por los placeres que son del más allá, porque el deseo nunca se satisface. Comunió n entre algunas vertientes del psicoanálisis y de la religión católica. Pero para disminuir los efectos tanáticos de la impunidad-inmunidad, sugiero autogestionar un narcisismo social delirante que consagre la ética del placer y el placer de la ética como único regulador social. Donde todos los placeres, desde comer hasta amar, sean de este mundo. Donde ninguna subordinación sea necesaria, y donde la obligatoriedad deje paso al compromiso deseante. Donde los

ghettos sean levantados, incluso los instituidos para tiempos de paz como el servicio militar obligatorio.

No esperemos volver a escuchar mensajes como este último del ghetto de Varsovia cuyos ecos no se apagarán:

" El mundo guarda silencio; el mundo lo sabe y guarda silencio; el vicario de Dios en el Vaticano guarda silencio; hay silencio en Londres y Washington; los judíos norteamericanos guardan silencio. Este silencio es incomprensible y horripilante."

Ahora todos lo sabemos, y además sabemos que lo sabemos. El silencio es una enfermedad que se cura hablando. Pero no solos en la calle, maldiciendo para adentro. Hablando como en este instante, donde yo puedo ser por breves instantes la voz de los que , mas allá de como la usen, también tienen voz.